

EBD | 2do trimestre de 2023

Lección 10: Cuando los padres entierran a sus hijos

TEXTO DORADO

Estamos afligidos en todo, pero no angustiados; perplejo, pero no desanimado; perseguido, pero no desamparado; sacrificado, pero no destruido (2 Co 4.8,9)

VERDAD PRÁCTICA

No debemos ser indiferentes a la muerte inesperada, pero tampoco podemos desesperarnos como quien no tiene esperanza.

LECTURA DIARIA

Lunes – 1 Corintios 15.55-56 La muerte fue clavada en el madero de la cruz

Martes – Juan 5.24 La muerte del justo es un pasaje para entrar en la vida eterna

Miércoles – Ecles 3.4 En la muerte es hora de llorar

Jueves - Det 29.29; 1 Co 13.12 No siempre conocemos la causa del sufrimiento

Viernes – Juan 11.35 Jesús se conmovió por la muerte de un amigo

Sábado – 1 Ts 4.14-18 Pronto nos encontraremos con los que durmieron en Cristo

LECTURA DE LA BIBLIA EN CLASE

Job 1.13,16-19

13 - Y llegó un día, cuando sus hijos y sus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor,

16 Mientras él aún estaba hablando, vino otro y dijo: Fuego de Dios cayó del cielo y quemó las ovejas y los jóvenes, y los consumió; y solo yo escapé, para traeros la noticia.

17 Mientras él aún estaba hablando, vino otro y dijo: Los caldeos, habiendo ordenado tres partidas, cayeron sobre los camellos y los tomaron, ya los jóvenes los hirieron a filo de espada; y solo yo escapé, para traeros la noticia.

18 Mientras él aún estaba hablando, vino otro y dijo: "Tus hijos y tus hijas estaban comiendo y bebiendo vino en la casa de su hermano mayor,

19 – He aquí, vino un gran viento de más allá del desierto, y golpeó las cuatro esquinas de la casa, y cayó sobre los jóvenes, y murieron; y solo yo escapé, para traeros la noticia.

OBJETIVOS DE LA LECCIÓN

I) Describir la familia de Job;

II) Reflexionar sobre cómo afrontar la muerte en la familia;

III) Sensibilizar sobre cómo los cristianos deben afrontar la pérdida en la familia.

INTRODUCCIÓN

El patriarca Job era un hombre próspero, tenía una familia feliz y disfrutaba de una seguridad razonable. Su esposa era una mujer dedicada a su hogar y todo parecía normal, hasta que la tragedia familiar se abatió sobre su hogar. En esta lección, estudiaremos sobre la muerte de los hijos de Job y cómo la familia del patriarca experimentó esta tragedia. Veremos que la experiencia de los padres que entierran a sus hijos es quizás la experiencia más dolorosa de la vida humana y, al mismo tiempo, cómo pueden encontrar consuelo en la Biblia, la Palabra de Dios, en esta situación.

Palabra clave: entierro

I - FAMILIA DE JOB

1- ¿Quién fue Job? El patriarca Job nació en el norte de Arabia, en la tierra de Uz. Las investigaciones dicen que vivió en una época anterior a Moisés, incluso anterior a Abraham, entre los siglos 25 y 28 antes de Cristo. En ese momento, la longevidad humana era mayor que la actual, lo que explica los 140 años de supervivencia del patriarca (Job 42.16). Más específicamente, nació después del diluvio (Job 22.16) y se convirtió en un hombre rico y próspero (Job 1.3; 42.12). Su carácter santo fue testimoniado por Dios mismo: un hombre sincero, recto, justo, temeroso de Dios y, por lo tanto, “desviado del mal” (Job 1.8).

2- La esposa de Job. Todo lo que se sabe acerca de la esposa de Job está registrado en el capítulo 2 del libro. Ganó fama como una mujer loca y ambiciosa por la pérdida de todas las posesiones materiales y los niños que fueron asesinados por una tragedia. Todavía así, Job fue víctima de llagas supurantes, que le disgustaban. Sin embargo, ella desempeñó su papel de esposa, sin abandonar al patriarca. Sin duda, la esposa de Job estaba perdiendo la paciencia ante la prueba de su esposo. Su desesperación afectó su fe, hasta el punto de llevarla a declarar a su marido: maldice a Dios y muere (Job 2.9). Tuvo 10 hijos con Job, y como él no se dejó influenciar por la propuesta desesperada de su esposa, el patriarca soportó todo hasta que Dios cambió su suerte y convirtió el mal en bendición.

3- Los hijos de Job. Job estaba atento a la forma de vida de sus hijos. Estos tenían una rutina de banquete social, mucha comida y bebida. La Biblia muestra que el padre ofrecía sacrificios a Dios por sus hijos, y oraba por ellos todos los días, es decir, había celo y cuidado del patriarca por el bienestar espiritual de sus hijos (Job 1.4-5).

II – ENFRENTAR LA MUERTE EN LA FAMILIA

1- Job y su esposa fueron sorprendidos por la muerte de sus hijos. Los versículos 18 y 19 relatan el momento en que llega a casa de Job la noticia de la muerte de sus hijos. Cuando todo parecía normal, la muerte los sorprendió. Todos sus hijos murieron. Dios no nos creó para morir, pero la muerte es una maldición que surge del pecado y sólo el Señor Jesús pudo clavar esta maldición en el madero de su cruz en el Calvario (1 Co 15.55-56). Así, todos nos quedamos perplejos ante la muerte y, especialmente, cuando se trata de alguien cercano a nosotros. Por lo tanto, la Palabra de Dios nos muestra que debemos ser conscientes de la realidad de la muerte. No tenemos control sobre eso. Sin embargo, nuestra confianza está en Cristo y, por su resurrección, podemos decir que la muerte no nos mantendrá en la tumba, sino que nos servirá como medio para entrar en la vida eterna con nuestro Salvador (Jn 5.24).

2- Motivos de la tristeza del luto de Job y su mujer. En cierto sentido, Job tenía una familia feliz (Job 1.1-5). En este contexto, Satanás desafió su fidelidad y lo atacó de frente con la muerte de sus hijos (1.13-18; 2.1-6). La Biblia no habla del entierro de los hijos de Job, pero ciertamente sucedió. Es importante enfatizar que una pérdida como esta trae una inmensa tristeza. La Palabra de Dios dice que hay tiempo para todo: hay tiempo para sonreír y hay tiempo para llorar (Ecle 3.4). La

tristeza y el llanto se convirtieron en parte de la familia de Job, una vez feliz y próspera.

3- Fidelidad al Señor en medio del dolor. El capítulo 1 de Job muestra la reacción del patriarca ante la trágica noticia de la muerte de sus hijos: Job rasgó su manto, se afeitó la cabeza, se arrojó al suelo y adoró al Señor (Job 1.20). Así es: Job adoraba a Dios. Aquí comenzó el proceso de aceptar lo sucedido ante el Señor de la vida. Este pasaje bíblico nos muestra que el dolor de la pérdida no pasa, pero el proceso de aceptación hace más digno el duelo. Por eso, el patriarca podría decir en actitud de adoración: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá; el Señor dio y el Señor quitó; bendito sea el nombre del Señor” (Job 1:21). Todavía así, el texto bíblico dice que Job no pecó en absoluto ni atribuyó culpa alguna a Dios (Job 1.22).

III – CRISTIANOS Y LUTO

1- No culpes a Dios. No es muy difícil, en momentos de pérdida inesperada, que el ser humano se desespere y comience a blasfemar contra Dios. Esto no es lo que aprendemos de Job (Job 1.21-22). El antiguo patriarca nos enseña a confiar en Dios incluso en el momento delicado de la muerte inesperada de un ser querido. No siempre sabremos el motivo de la muerte de un ser querido o de un determinado sufrimiento. Hay misterios en la vida que no podemos desentrañar en la Tierra (Dt 29.29). El libro de Job en sí mismo no revela por qué sufren los seres humanos. Lo que el libro enseña y anima es a soportar el sufrimiento con paciencia, creyéndose fiel en los caminos del Señor frente al sufrimiento inmerecido. Llegará un día en que todo se aclarará ante nuestros ojos (1 Co 13.12).

2- Viviendo el dolor. Con el patriarca Job aprendemos que el creyente en Jesús no debe ser indiferente al dolor, porque, psicológicamente, éste no es saludable. Como seres humanos debemos manifestar las emociones propias de un momento de dolor, tales como: llanto, silencio, interpenetración. Ante el dolor de la familia de Lázaro, nuestro Señor se estremeció en espíritu, se conmovió y lloró (Juan 11.35).

3- Mantén la esperanza. Hemos visto que es saludable expresar emociones propias del período de dolor, pero también es cierto que el creyente no debe desesperarse como quien no tiene esperanza (1 Tes 4.13). Hay que tener en cuenta que el período de dolor tiene una duración media de seis meses. Si después de este período, la persona no puede regresar a sus actividades normales, es necesario buscar ayuda especializada, ya que esto no es saludable. Este cuidado es coherente con la fe cristiana que proclama la esperanza de la vida porque nuestro Señor resucitó al tercer día, venciendo a la muerte. Por tanto, la Palabra de Dios trae consuelo y conformidad al alma en dolor (2 Co 1.3-5). Un día, pronto, estaremos para siempre con los que durmieron en Cristo (1 Tes 4.14-18).

CONCLUSIÓN

Sin duda, la muerte es una experiencia muy dolorosa para el ser humano. La de un niño, entonces, tiene una inmensa sobrecarga psicológica. La magnitud del dolor de perder un padre y una madre es incalculable. Por eso, es importante que tengamos

en cuenta esta afirmación del salmista: “Aunque mi carne y mi corazón desfallezcan, Dios es la fortaleza de mi corazón y mi herencia para siempre” (SL 73.26). En el proceso de dolor, no debemos culpar a Dios, sino mantener firme nuestra esperanza en Él. El Señor Jesús venció la muerte y resucitó al tercer día. Esta es una verdad reconfortante y, al mismo tiempo, esperanzadora. Por lo tanto, en este momento, es tiempo de confiar en Dios.